

UNA APROXIMACIÓN A LOS VALORES MORALES EN LA POBLACIÓN DE CUBA DURANTE LA DOMINACIÓN COLONIAL ESPAÑOLA

Dr. Pedro González Fernández*

Para comprender por qué tenemos una forma de comportamiento como pueblo -como cubanos- y dónde se han originado ciertos valores morales, se debe mirar nuestro pasado como nación, para de esa manera intentar desentrañar las raíces, los motivos que han llevado a construir los mismos. En este trabajo se intentará realizar una aproximación a la evolución de los valores morales en Cuba en los inicios de su historia y en la etapa colonial.

Nuestro país, a diferencia de otras naciones americanas, no tenía una civilización aborígen fuerte y organizada previa a la conquista y colonización española, como fueron la azteca, maya o incaica. Los pobladores de la Cuba prehispánica procedían de la etnia arahuaca, procedente de la zona del Orinoco, costa actual de Venezuela. Su organización social era sencilla, muy rudimentaria y consistía en pre-agroalfareros (siboneyes y otros etnias) y agroalfareros (taínos). En el momento de la llegada de los colonizadores españoles el 90% de la población aborígen cubana estaba compuesta por taínos y el resto de las etnias constituía el 10%. Tenían un retraso cultural, en comparación con la Europa de aquel momento, de 4,500 años. (1)

Su organización social era sencilla. Su máximo jefe era el cacique, quien repartía el trabajo, dirigía las fiestas y ceremonias y servía de árbitro y mediador en los conflictos de la colectividad; el behique, que era el que hacía las funciones de hechicero, curandero y sacerdote; por último el consejo de ancianos, que fungía como una especie de órgano consultor.

La vida de estos habitantes precolombinos era pacífica; la función de cada miembro del grupo era trabajar para la colectividad y la repartición, entre todos, de los alimentos recolectados. No existía el sacrificio humano, se prohibía el incesto y tenían un tipo de servidumbre, que se podría considerar muy benigna si hubiera que utilizar un término para describir aquel tipo de subordinación, llamado "naborías" que, al decir del cronista Oviedo, era "aquel que no es esclavo pero se está obligado a servir aunque no quiera." (1)

Al decir de los cronistas de la época el canto de sus areitos era suave y melodioso. Era, de manera resumida, gente pacífica que vivía en una tierra con un clima benigno y ausente de animales depredadores. Al respecto dice Guerra (2) que: «La principal preocupación de las gentes que habitaban estos pequeños pueblos o caseríos era obtener el sustento diario... El indio vivía al día, sin poder conservar o almacenar artículos de subsistencia, excepto algún casabe o maíz, por corto tiempo... El aislamiento de las aldeas, esparcidas en un amplio territorio, evitaba los conflictos y mantenía la paz; lejos como se hallaba Cuba de las islas habitadas por los caribes y otras tribus habituadas a vivir de depredaciones y pillaje. La paz casi permanente contribuía, junto con la suavidad del



José Antonio Saco

clima y la fertilidad de la tierra, a la indolencia del taíno cubano, porque ayudaba a reducir las necesidades de éste...» Y añade: «La falta de una organización más avanzada explica, tal vez, la razón por la cual los indios cubanos ofrecieron una resistencia muy débil a los conquistadores»

Lo cierto es que en Cuba, en 1550, prácticamente apenas quedaban aborígenes, como consecuencia del régimen de encomiendas que incluía exceso de trabajo, maltratos y mala alimentación sumado a las enfermedades traídas por los españoles, los suicidios y sobre todo al trauma psicológico ocasionado por la llegada de los invasores. Al decir de Pérez de la Riva: «La invasión española de 1511 trastocó las culturas indígenas, destruyó en un abrir y cerrar de ojos el precario equilibrio ecológico que los indocubanos habían logrado establecer, provocando su rápida extinción». (1)

No se puede comparar la herencia legada por civilizaciones como la azteca, maya e inca a los pueblos de América continental, con el caso de Cuba y otras islas del Caribe. El sedimento de los valores morales de los pueblos aborígenes cubanos podría considerarse poco significativo. Claro está, legaron vocablos, comidas y otros aspectos culturales que aun hoy en día se mantienen, pero nada en cuanto a valores morales

En el caso de Cuba, a diferencia de otros pueblos del continente americano, no hubo verdadera conquista, sino un exterminio

Seminario San Carlos

nio de la población aborigen. Aunque debemos señalar que este criterio es, hoy en día, controvertido. Dacal y Rivero de la Calle (3) plantean la existencia de descendientes de aborígenes agroalfareros (unas 1000 personas), avalado por estudios antropológicos realizados en la provincia de Guantánamo, encontrándose también en las de Santiago de Cuba y Granma. (4)

Esto es importante a la hora de buscar un legado moral por parte de los pobladores originales de este territorio. Ciertamente es que algunos de los aborígenes, fundamentalmente mujeres, se mezclaron con los españoles y fueron asimilados, pero esto ocurrió en menor cuantía y de manera no significativa; por otra parte el total de aborígenes cubanos al momento de la llegada de los españoles no era elevado. Según los estimados más aceptados y dados con mayor largueza, no superan los 200,000 habitantes el todo el territorio cubano. (1)

Después de la primera mitad del siglo XVI, el trabajo aborigen es sustituido casi en su totalidad por negros traídos inicialmente de España y posteriormente del continente africano, lo que sumado al nacimiento de la industria azucarera en esa época, provoca el incremento del comercio de esclavos negros y la estabilización de ese horrendo negocio que fue la trata de esclavos. Aún hoy día se arrastran secuelas morales de ese comercio de personas.

Los españoles traen consigo la moral de su época, como es de esperar. Pero las personas que vienen a la conquista del nuevo mundo no son la élite de la sociedad española de aquel momento. Son en su mayoría los aventureros, los desprovistos de fortuna y futuro, con poco nivel cultural y llenos de ambiciones materiales, dispuestos a enriquecerse a cualquier precio; incluso algunos salidos de prisiones o exonerados de su condena. Es decir, no eran un ejemplo de moralidad ni de buenas costumbres.

A ello se le suma la repercusión que tuvo el establecimiento del sistema de flotas, convirtiendo al puerto de La Habana en uno de los diez más importantes del mundo, lo que trajo consigo un desarrollo desigual del país privilegiando a La Habana y enriqueciéndose una burguesía que posteriormente fue un obstáculo para las ideas de independencia de la nación. En el occidente se concentraba la *Cuba A*, más rica, más esclavista y más reaccionaria que la *Cuba B*, al decir de Pérez de la Riva. (1)

Ese comercio en el puerto de La Habana trajo consecuencias desfavorecedoras para el desarrollo de valores morales positivos, debido a la corrupción y desmoralización que caracterizó a la villa habanera, hecho que el historiador Sergio Aguirre (5) narra de manera viva y elocuente: *«Los integrantes de las flotas bajaban a tierra y no tenían nada en que ocuparse. Generalmente pasaban el tiempo jugando, bebiendo o faltando el respeto a las mujeres. Se establecieron prácticas de indisciplinas y las peleas resultaban frecuentísimas, con dramáticas consecuencias, a veces de muertos y heridos. Por otra parte, hombres y mujeres del mal vivir que venían en las naves se ocultaban para no continuar viaje a España, a veces eran delincuentes castigados que escapaban al campo y se convertían en preocupación para las autoridades de la Isla. Pronto La Habana del siglo XVI tuvo una fama malísima: La de ser uno de los puertos del planeta con más desenfrenada corrupción moral»*



Al decir de Chacón (6), durante la primera etapa de la Cuba colonial, que se inicia hacia 1515 y abarca los siglos XVI, XVII y hasta finales del XVIII, se lleva a cabo un proceso gradual de formación de lo criollo, como resultado de la transculturación¹ y el mestizaje que se produce entre los elementos étnicos, lingüísticos y socioculturales, principalmente entre lo español, lo indio y lo cubano y, aunque no se había fraguado la nueva nacionalidad, ya existían elementos para la consecución ulterior de este proceso.

Por otra parte, durante todo el siglo XVII y primera mitad del XVIII, de forma lenta, se produce una evolución económica a través del contrabando, oportunidades de comercio legal con los franceses y se mantenían las esferas de la producción del tabaco, el azúcar y la cría de ganado. De 1700 a 1762 existe un alumbramiento en la cultura, sobre todo en La Habana; aparecen escuelas primarias y de enseñanza superior, se introduce la imprenta (1723) y surgen los primeros poetas criollos. Este impulso se aceleró con posterioridad a la Toma de La Habana por los Ingleses (1762-1763). Sobre esto, se debe señalar que la resistencia ofrecida a los ingleses, estuvo protagonizada por los nacidos en la Isla, que dieron las primeras muestras de un sentimiento nacional en la solidaridad y dignidad desplegadas, en la actitud de defender el suelo común, concretada en valerosas actuaciones, como el de José Antonio Gómez (Pepe Antonio), regidor de la villa de Guanabacoa, que dirigió las milicias de campesinos en una ejemplar resistencia, ante el retiro del frente del coronel español designado para impedir el desembarco de las tropas inglesas; así como la actitud asumida por el coronel Ruiz de Aguiar, quien ofreció fuerte resistencia y se negó a firmar el acta de capitulación. (6)

Un momento de vital trascendencia histórica en la formación de valores morales fue el reinado de Carlos III en España y su política del despotismo ilustrado, por la repercusión favorable que tuvo en la isla. Como expresara Rodríguez Díaz (7) *«la Ilustración desempeñó una influencia importante en el pensamiento ético cubano de los siglos XVIII y XIX y, sin lugar a dudas, el principal influjo de la Ética Humanista Cristiana en la historia de Cuba lo constituye el realizado por el grupo de hombres del Seminario “San Carlos y San Ambrosio”, por su*

quehacer inculturador en medio de una sociedad brutalmente utilitarista y hedonista, como fue la Cuba de la última década de los siglos XVIII y XIX.»

En estos hombres estuvo el embrión y la gestación de los que conformaron el pensamiento de patria, “nuestro patriarcado”, como lo llamó José María Chacón y Calvo, les correspondió bregar con una sociedad, que al decir del Padre Varela, sólo pensaba en las cajas de azúcar y los sacos de café. (7)

Al hablar de este movimiento humanista que constituyó la Ilustración en Cuba es imprescindible mencionar al Obispo Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa, nombrado para ocupar el obispado habanero, cuyo gobierno se extendió durante treinta años desde 1802 y que, al decir de Rodríguez Díaz (7) «*fue la antorcha que se convirtió en faro, no sólo para el período inicial del siglo XIX cubano, sino para todo el siglo.*»

Es preciso aclarar que la Ilustración no llegó a Cuba con el Obispo de Espada, sino años antes con el gobierno de Don Luis de las Casas, en su forma de “Despotismo Ilustrado”. Pero lo relevante de la Ilustración implantada por Espada fue que se dirigió más a ideas que solamente a obras, abarcó más al pueblo que a la aristocracia y animó y estimuló la vida social y cultural de la Isla, a diferencia de Las Casas.

Espada tuvo como primer objetivo al centro de enseñanza de la Iglesia habanera, el Seminario “San Carlos y San Ambrosio” puesto que allí cursaban estudio aspirantes al sacerdocio y también laicos que se preparaban para ejercer carreras seculares; tanto el Seminario como la Universidad de La Habana, eran por aquella época los centros más importantes de formación de profesionales llamados a esparcir el conocimiento intelectual del país. Estos centros contaban con un atraso intelectual de siglos y Espada comprendió la necesidad de reformar los estudios del seminario, que era el centro sobre el cual ejercía un poder directo y absoluto, lo que no ocurría igual en la universidad, dependiente de los Padres Dominicos. (8)

En las aulas del seminario nace la formulación y la enseñanza de la ética de raíz humanista, que interiorizada y vivida con carácter autóctono, ha alimentado a los mejores hijos de Cuba durante algo más de dos siglos y caló tan hondo que alimentó moralmente a la generación del 68 y el 95, así como aquellos políticos honestos de la República. Estos hombres de “San Carlos” optaron por la ética del ser y no del tener y pusieron a la persona humana, como fin y no como medio, oponiéndose a la trata y a la esclavitud y optaron por las reformas, por la autonomía y algunos, como el P. Varela, llegaron a concebir la idea de la independencia política de Cuba. Eligieron la educación como camino de liberación y modernizaron la enseñanza, pues sabían que esta era la base del crecimiento material y espiritual del país. (7)

Esta ética humanista-cristiana fue y es el cimiento de la nación. No en balde se ha dicho que el Seminario “San Carlos y San Ambrosio” es la cuna de la nacionalidad cubana. El P. Caballero, Espada, Varela, Romay, Saco, Luz, Escobedo, Mendive y otros, comprendieron que para elevar la vida de un pueblo es preciso crear una conciencia moral de signo humanista. Ellos fueron, al decir de Eduardo Torres Cuevas, los que pensaron a Cuba. (7)

Dice Chacón al respecto: “*En la obra (pensamiento y acción) de los representantes de la ilustración cubana del siglo XIX, se formularon los conceptos esenciales que expresaban el proceso de conformación de la nacio-*

nalidad como cubanía y de la formación gradual de la conciencia nacional cubana. Los valores contenidos en estos conceptos expresaban los intereses ideológicos de carácter político y moral, aunque estuvieran expresados desde las posiciones de una concepción ya sea religiosa, filosófica o estético artística”. (6). Y añade más adelante: “*Sólo hasta estos momentos no puede hablarse consecuentemente de una moralidad, también nueva, que se proyectará no sólo en las costumbres y normas practicables en los hábitos de las nacientes familias cubanas, sino en las representaciones del deber ser que contribuyen al impulso del proceso de transformaciones y el nacimiento de lo cubano, así como de las representaciones de un ideal moral social de lo cubano, que orienta la proyección de un pensamiento ético filosófico que se desarrolla en la época colonial cubana a finales del siglo XVIII e inicios del XIX*”. (6)

En la tendencia progresiva de la moral, se destaca la sistematización de un pensamiento ético referido a la liberación nacional cubana del siglo XIX, proyectada en la tendencia más revolucionaria que delinearon las figuras de los padres José Agustín Caballero (1762-1835) y Félix Varela (1787-1853), de José de la Luz y Caballero (1800-1862) y de José Martí (1853-1895).” (6)

Dentro del contenido moral de los valores que conforman la nacionalidad y la conciencia nacional se encuentran algunos tan esenciales como la dignidad humana, en su sentido universal, nacional y personal, la intolerancia e intransigencia ante la dominación española y la solidaridad humana, en el sentido de la necesaria cohesión entre individuos y grupos de diferentes sectores y clases para la lucha por lograr dichos ideales.

Dentro de esta trilogía de valores se destaca el deber moral, que ocupa un lugar jerárquico, al expresar el imperativo histórico de subordinar el interés individual al interés social de la patria, de la nación cubana, en la lucha afanosa de los cubanos por su reconocimiento y validez ante España y el mundo, lo que requería de virtudes como el sacrificio personal, el altruismo, la capacidad de resistir en condiciones muy adversas y precarias, entre otras.

En la tendencia del progreso moral se destaca esa trilogía de valores universales que aglutinan al resto de los valores morales que, en su conjunto, orientan y regulan actitudes y conductas de avanzada y progresistas de personalidades relevantes, grupos o sectores, clases, familias o individuos en la vida cotidiana, que han estado comprometidos con las exigencias históricas de cada época en la lucha por el logro de determinados ideales de independencia nacional y patriótica. Estos valores son:

1. La dignidad humana (nacional, personal y universal).
2. La intransigencia e intolerancia ante todo tipo de dominación extranjera.
3. La solidaridad humana.

Si se quisiera representar la decadencia moral reinante en el siglo XIX, se encontraría un ejemplo paradigmático en la novela cubana *Mi Tío el Empleado* del escritor Ramón Meza, donde se hace una excelente descripción de ello. Veamos lo que dice nuestro Martí acerca de esta obra: “*Esta es la historia del poblano don Vicente Cuevas, que llegó a Cuba en un bergantín, de España, sin más seso, ciencia ni bienes que una carta en que el señor marqués de Casa-Vetusta lo recomendaba a un empleado ladrón, y con las mañas de este y las suyas, amparados desde Madrid por los que participaban de sus frutos, paró el don Cuevas de las calzas floreadas y las mandíbulas robustas en el «señor conde Coveo», a quien despidieron con estrépito de trombones y lujo de estandartes y banderines los «buenos patriotas de La Habana», cuando se retiraba de la insula,*



José de la Luz y Caballero

del brazo de la rica cubana Clotilde. Ésta es la vergonzosa historia, dicha con sobrio ingenio, cuidado y estilo y varonil amargura". (9)

Vale la pena finalizar con las palabras de Fernando Ortiz en su conferencia «Los factores humanos de la cubanidad», pronunciada ante estudiantes de la Universidad de La Habana en 1939, donde expresó: *Hay cubanos que, aun siéndolo con tales razones, no quieren ser cubanos y hasta se avergüenzan y reniegan de serlo. En estos la cubanidad carece de plenitud, está castrada. [...] Son precisas también la conciencia de ser cubanos y la voluntad de quererlo ser. [...] Esa plenitud de identificación consciente y ética de lo cubano. [...] Pienso que para nosotros los cubanos nos habría de convenir la distribución de la cubanidad, condición genérica de cubano, y la de cubanía, cubanidad plena, sentida, consciente y deseada; cubanidad responsable, cubanidad con las tres virtudes -dichas teologales-, de fe, esperanza y amor. (10)*

Conclusiones:

La formación de valores en la sociedad cubana ha tenido una evolución histórica con características propias, diferente a la de otros países de habla hispánica del continente, por la escasa influencia de una civilización previa a la llegada de los españoles. En la etapa colonial, el Iluminismo desempeñó un papel importante en la gestación de la nacionalidad cubana.

Se destaca una trilogía de valores morales humanos universales que aúnan al resto de ellos y que, en su conjunto, han orientado actitudes y conductas progresistas en todos los sectores y clases de nuestra población, influyendo en la vida cotidiana, que se han comprometido con las exigencias históricas en cada momento que les ha tocado vivir para lograr los ideales de independencia. Esta trilogía de valores son: la dignidad humana, tanto nacional, personal como individual, la intransigencia ante la dominación extranjera y la solidaridad humana.

BIBLIOGRAFÍA

1. Pérez de la Riva Juan: La conquista de espacio cubano. La Habana, Fundación Fernando Ortiz. 2004.
2. Guerra Ramiro: Manual de Historia de Cuba. Desde su descubrimiento hasta 1868. La Habana. Instituto Cubano del Libro. Editorial Ciencias Sociales. 1971.
3. Dacal Moure R; Rivero de la Calle M: Arqueología aborigen de Cuba. La Habana. Editorial Gente Nueva. 1984. p. 156-157
4. Montoto Mayor O: El descanso definitivo. Repatriación del ancestro indocubano. Santiago de Cuba. Ediciones Catedral. 2006
5. Sergio Aguirre, *Historia de Cuba 1492-1790*, Tomo 1. La Habana. Editora Pedagógica. 1964, p. 106-7.
6. Chacón Arteaga N: Moralidad histórica, valores y juventud. La Habana. Centro Félix Varela. 2000.
7. Rodríguez Díaz AF: Ponencia: Los hombres de San Carlos: Una de las raíces cristianas de la ética en Cuba. En: IX Jornada Nacional de Bioética. Simposio Satélite "La ética en los orígenes de nuestra nacionalidad". Convento de San Francisco. La Habana, 26,27 de enero, 2007. Memorias IX Jornada Nacional de Bioética. Centro Juan Pablo II.
8. Leiva Lajara E: La orden dominica en La Habana. Convento y sociedad (1578-1842). La Habana. Ediciones Boloña. Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. 2007.
9. Ramón Meza: Mi Tío el empleado. La Habana. Editorial Letras Cubanas. Instituto Cubano del Libro. 2001. p. 318.
10. Órbita de Fernando Ortiz, UNEAC, La Habana, 1973, pp. 149-53.

¹ Término elaborado por el ilustre antropólogo Fernando Ortiz, en 1940, para referirse al complejo proceso de conformación de la cubanía.

* Médico especialista en endocrinología, Hospital Pediátrico William Soler, Ciudad de La Habana. Coordinador del Grupo de Reflexión Bioética del Centro de Bioética Juan Pablo II. Ponencia elaborada por el autor en julio de 2008.